



EL BURRO,

PERIODICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

RIFA.

Se ha verificado la rifa del BURRO anunciada en nuestro último número para la noche del 23 del corriente (verbena de San Juan), y ha recaído en favor de D. Juan P. de Alva, que tiene el número 3,742, en Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias). Avisamos á este señor afortunado que tenga la bondad de mandar á recoger el pollino, cuya manutencion desde aquella

fecha corre de su cuenta, así como los demás gastos que ocasiona su cuidado y educacion en la casa de pupilos en que le hemos depositado.

UN BARRENO... DOS BARRENOS... ¡MUCHOS BARRENOS!!!

No hay cosa mas abundante que los instrumentos de destruccion, y no es extraño, porque el hombre es quien los hace, y el primer elemento de destruccion es el hombre.

Es verdad que el hombre edifica también, pero ¿cuándo y por qué edifica ó construye? cuando la conveniencia ó la necesidad se lo aconseja, porque todo lo que hace el hombre es dictado por la necesidad ó la conveniencia. Si pudiera vivir sin comer no guisaría; si le fuera indiferente andar á pie ó en carruaje, no fabricaría coches, y si fabrica coches y guisa, es para vivir y andar á gusto. Pero para que se pueda observar bien el espíritu destructor del hombre, notaremos que hasta para edificar necesita destruir ó mas bien que siempre edifica destruyendo. ¿Sabe el hombre, por ejemplo, hacer un coche sin destruir madera para las ruedas, hierro para las ruedas y el eje, y tela para el forro interior? Tan cierto es que no sabe hacer esto como que para guisar tiene que degollar cerdos, matar vacas, picar la carne, trillar los garbanzos y hacer rebanadas un pan entero para la sopa. Pero no se contenta con esto, sino que además necesita el cuchillo para partir, dientes para mascar, y no quiero decirlo que sucede luego de horror y asco que me dá.

Se dirá en favor del hombre que propaga la especie sin menoscabo de la materia y cria sus hijos lo mas floridos y robustos que puede; pero hasta para eso, cuántos portillos tiene que atropellar, cuántas flores que consumir, cuántas cosas que romper!...

Y quien esto dice del hombre, dice lo mismo de la muger, que si no es hombre, es una máquina muy parecida, tan parecida que está formada de la misma madera, del mismo barro y, en una palabra, sino hubiera mugeres ó no hubiera hombres, dejaría de haber hombres y mugeres.

Volvamos á los instrumentos de destruccion inventados por el hombre para venir á parar al que sirve de epígrafe á este artículo. Tenemos en primer lugar el oficio de escritor el mas inofensivo de los oficios conocidos, cuando hace abstraccion de la política y de la sátira: queremos suponer un escritor religioso, un borracho Nini Moulin, que bien pueden amalgamarse la inspiracion beata y la crápula; pues bien, el mas manso de los escritores, el escritor de villancicos, el que escribe décimas y octavas sin faltar á las *novenas*, necesita cortaplumas para cortar las plumas, cuchillo ó tigras para romper papel, y despues de esto el papel ha de entrar en prensa y se ha de romper cuando el libro está encuadernado, de lo cual se convencerán fácilmente mis lectores, porque yo apuesto lo que se quiera á que son pocos los que llegan á leer este artículo sin romper el pobre sexto número del Burro.

El sastre usa tigras y agujas para cortar y picar el paño; el herrero la lima para comer hierro con hierro; el colchonero hace los colchones á palos; el carpintero..... pero aqui nos detendremos un poco mas, porque este es el oficio en que mas se ceba contra la materia la saña destructora del hombre.

El carpintero necesita cepillo con mas ó menos lengua, pero siempre mas afilada que la de una muger murmuradora; escoplo para hacer agujeros en la madera, y sierra con dientes leónicos que atarazan todo lo que se les pone por delante. Asi es que generalmente estos hombres abandonan todo sentimiento de humanidad. Conozco yo un serrador, y no hablo del nene Serrador compañero de Cabrera en serrar cabezas, sino de un serrador de oficio que se ocupa en serrar madera: este serrador no hay quien le haga aflojar la mosca; ni en lances amorosos ni en ninguna otra cosa quiere gastar un

maravedí, fundado en que en su oficio tanto gana el que se pone encima como el que está debajo, y que por consiguiente todos somos iguales ante la ley, que no deja de ser una salida de pié de banco. Pero el instrumento feroz que hay en la carpintería es el barreno.

El barreno es un instrumento diabólico, inventado para dar tormento inquisitorial á la madera: él hinca su colmillo de tigre y roe que te roe no cesa hasta que el objeto en que penetra queda atravesado de parte á parte. Verdad es que el barreno necesita de un agente impulsivo para obrar y que solamente hace daño en las manos del hombre, y si consideramos el peso de esta razon, necesariamente habremos de dirigir al hombre todos los cargos que pudiéramos hacer al instrumento inerte que sino le mueven quieto y pacífico descansa, pues carece de voluntad y de movimiento propio. Es positivo, el barreno ninguna culpa tiene del mal que hace, y convenimos en que los hombres son los verdaderos barrenos.

El hombre es barreno del hombre, que se clava, que se introduce, que hiende, que profundiza, que comé, que roe, que aniquila, que pulveriza cuanto coje entre sus manos. El inventó un vicio contra cada virtud, creó la sociedad para encadenarse y encadenar á los demás de modo que todos viviésemos esclavizados y ninguno libre: hizo leyes para barrenarlas; fundó inquisiciones y conventos para ser barrenado; estableció gerarquías para que los chicos barrenasen á los grandes y los grandes á los chicos, tomando en todas ocasiones diversas formas y nombres los barrenos, v. gr., los reyes sajan al pueblo con el barreno del poder, los pueblos sepultan tronos con el barreno de las revoluciones, y los soldados sujetan á los pueblos y á los reyes con el barreno de las bayonetas.

El hombre es un barreno que quisiera roer hasta los cimientos del mundo; todo le incomoda, todo le parece vicioso y perjudicial, y así cuando mandan los unos desea que manden los otros, y en cuanto mandan los otros trata de derribarlos para que vuelvan los unos, porque su objeto es aniquilarlos á todos. Si siempre hubiera habido república adoraría los tronos por morder á la democracia, y cuando el trono está en su auge trabaja por sepultarlo, porque todo le sobra, todo le fastidia, todo es superfluo á sus ojos, que quisieran anular el sol si para ver no necesitaran luz.

Un ejemplo tenemos muy reciente: el Judío Errante es una novela que todo el mundo recibió con entusiasmo por lo mismo que trata de barrenar lo que hay de malo en la sociedad, de proscribir esos barrenos del corazón, de la conciencia, de la vida y del espíritu, que todo lo roen por el solo placer de morder, á la manera que el tigre y el lobo no empiezan á comer hasta que se cansan de matar. Pues bien, ese Judío Errante tan benéfico, tan social, tan anti-barreno se ve furiosamente atacado por los jesuitas, que son los que barrenan las almas, los corazones y las conciencias de la gente honrada.

Estos barrenos estendidos por toda la tierra van minando el suelo que pisan, dejando no huellas sino agujeros hondos donde ponen su pié puntiagudo y atornillado en el taller de Caifás, que es el patron de los jesuitas, corderos renegados que se han vuelto lobos. Ellos quieren rehabilitar el barreno de la censura para barrenar la imprenta, como bar-



renan el pensamiento, como barrenan la religion y la moral y como si pudieran barrenarian las leyes, los que las hacen, los que las obedecen, los ricos, los aristócratas, los plebeyos, los buenos y no los malos, porque solo á los malos perdona el barreno de los jesuitas.

Tan acostumbrados estan á hacer el papel de barrenos, que mas parecen barrenos que hombres, y hay quien de veras los juzga hijos de barrenas. Yo ni lo creo ni lo dudo; lo que si digo es que sino son barrenas lo parecen, y que la sociedad está barrenada por ellos, y que acabarán por barrenarla, y que todos seremos barrenados si contra el vicio no buscamos una virtud, si la diligencia no alivia el daño que ha causado la pereza, si contra los barrenos que tanto nos barrenan no se presenta una lima áspera y templada que los convierta en polvo.

Afortunadamente á esos hombres que contra la sociedad emplean el barreno de la hipocresía, el barreno de la supersticion, el barreno de la seducion y el barreno del engaño; á esos hombres mas temibles que las chinches y las pulgas que nos barrenan el cuerpo, mas pegajosos que las langostas y los tábanos, mas dañinos con sus feroces picaduras que las abispos y las arañas, se les va conociendo, y tan pronto como se presenta uno por esas calles de Dios, hasta los chicos gritan—¡ Ahí va el barreno, muchachos, ahí va el barreno!!!!!!!

ODA

Á RENGIFO Y CONSORTES.

Oh tú, corazon sano
Por quien con D. Nicasio gruño y rifo;
Oh tú, querido hermano,
Oh tú, buen ciudadano,
Oh tú, valiente coronel Rengifo:

De lealtad destello,
tú que alcanzaste de vivir la suerte
viendo sobre tu cuello

con bárbaro atropello
alzarse la guadaña de la muerte.

¿Quién entonces diria,
cuando á vivir volviste entre los buenos,
que tu nombre algun día
profanado seria
por gente ruin, de poco mas ó menos?

¿Qué importa si te viste
libre ya del dogal patibulario?
¿Qué desgraciado fuiste!
condenado naciste
á morir en concurso literario.

Enemiga milicia
viéndote libre contra su deseo,
por saciar su malicia
con bárbara codicia
te preparó la tumba en un Liceo.

De Pelayo buen hijo,
perdona que esta vez no se contenga
la péñola que rijo.
¿Qué bien dijo el que dijo,
no hay bien humano que por mal no venga!

La ansiedad era inmensa,
difícil de acertarse el logogrifo.
Por fin clamó la prensa,
¿quién en desdichas piensa?
Gracias demos á Dios.... ¡vive Rengifo!!!

• Un Beltran, alias Lis,
celebrar quiso el hecho en justo afan
con sus maravedis,
y tu vida en un tris
puso el señor de Lis, alias Beltran.

Los premios pregonados
en tu loor trageron á porrillo
vates entusiasmados;
poetas inspirados
del dinero de Lis al olorcillo.

Tú con dolor profundo
dirás que esta conducta fué bien tosca;
mas yo no me confundo,
pues sé que en este mundo
toda musa se inflama por la mosca.

Mil poetas ramplones,
cada cual presumiendo un Marco Tulio,
hicieron á millones
versos, con intenciones
de lograr á la vez gloria y peculio.

¿Qué extraño es se creyera
cada cual Ciceron ó Metastasio,
cuando de ellos juez era
el vate churriguera
D. Nicasio..... el gallego D. Nicasio!!!!!

El que todo lo enreda,
el hombre catedral, fuerte coplero
juzgando, solo queda
para la Avellaneda
la ilusion y esperanza..... del dinero.

Por esto solo aquella
en tan triste ocasion buen humor gasta,
que el premio es solo de ella,
de la casta doncella
ó, por mejor decir, doncella casta.

Servirla á toda prisa

quiso el Señor Don Juan, duda no cabe,
que aunque la poetisa
quiera tomarlo á risa,
todo se sabe..... sí..... ¡todo se sabe!!!

Presentóse en el juego
un Felipe Escalada... ¡qué embajada!
¿quién será?..... desde luego
adivinó el Gallego
quién era Don Felipe de Escalada.

Que como el hombre globo
por suerte no nació romo ni chato,
no es bobo no, no es bobo,
como el mas ducho lobo
tiene buena nariz y buen olfato.

Rengifo, no te asombre;
quizá con mis noticias tú te baldas;
mas bajo el nuevo nombre
seudónimo de un hombre
el Señor Don Nicasio olió las faldas.

Duda, exclamó, no queda;
víctima quiero ser yo de la gripe
sino es Avellaneda;
el premio y la moneda
doy gozoso á Escalada (Don Felipe).

Oyóse la querella
de poetas llorones..... basta!.... basta!
Don Felipe era ella.....
sí, la casta doncella,
lo vuelvo á repetir, doncella casta.

Alzóse un grito agudo
de indignacion, de guerra á sangre y fuego;
solo el BURRO sesudo
sorprenderse no pudo
porque conoce bien quién es Gallego.

Y este vate (ahí es nada)
que en Escalada á Avellaneda admira,
sabe que es delicada
la mano de Escalada
para pulsar..... para pulsar la lira.

¡Ay! nada nos estraña
que vates y hombres haya asaz perversos;
pero sí la cucaña
de premiarse en España
tan despreciables, tan perversos versos.

UN PAR DE COCES.

EPÍGRAMAS.

No hay Grande que no derroche
Con galguitos el dinero;
En la mesa, Cama y coche
Ya no hay falda sin faldero.
Me da tanto en qué pensar
La afición de estos hidalgos,
Que he llegado á sospechar
Si la raza Titular
Vendrá de casta de galgos.

Me hace poquísima gracia
Ver la funesta mania
De dar sus hijos á cria

La española aristocracia.
Y esto me hace calcular
La leche que pueden dar
Tales vivientes-canijos,
Si la tienen que alquilar
Para que mamen sus hijos.

Manuel Saenz de Miera.

D. ANTONIO ALCALÁ GALIANO

CONSIDERADO COMO LITERATO

(PERMITASENOS LA FRASE).

Aquí te pillá papá Antonio el BURRO, y te pillá por su cuenta y con unas ganas que vive Dios que no has de salir muy bien parado, segun las coces certeras que va á descargar no sobre tu alma sino sobre tu mezquino cuerpo. Ganas teníamos hace tiempo de meterte el diente ó de señalarte la herradura, pero como te mantienes en esas enmarañadas regiones de la política, de los parlamentos y de los bancos, y el pobre BURRO no puede levantar tanto sus patas, nos habíamos tenido que contentar con mirarte de reojo y rogar al dios de la familia borriquera que te tragera á nuestra jurisdiccion. Ya estan cumplidos nuestros deseos, y tan cumplidos, que no parece sino que como dice el refran, hemos llorado por ello y Dios nos ha concedido la gracia. Tan abundantemente y por tantos lados te nos has venido á la mano, que no sabemos por donde empezar contigo, segun las obras con que de poco tiempo acá te has lanzado en el campo literario, en ese campo verde que es el que á nosotros nos gusta, y que tan poco y tan endeble pasto tiene para ti. Verdad que de tres puertas por donde has entrado, las dos estan abiertas para todo el que sabe ojear los diccionarios de Nuñez Taboada ó de Newman y Baretti, que ya ves que en estos tiempos esto es lo único que se sabe si es que se sabe algo, y la tercera puerta ¡oh! ¡la tercera puerta! esa está abierta para pocos, porque para entrar por ella se necesita algo mas, se necesita una de las dos cosas siguientes: conocer la literatura del siglo pasado, ó tener toda la supina petulancia y la desvergüenza sin fin que ciertos hombres tienen, y no vayas á tomar esto por una alusion, mira que te diremos que asi es por aquello de que «el que se pica ajos come.»

Pero ya hemos hablado bastante contigo, y ahora vamos á hablar con los suscritores del BURRO que son gentes que valen mas que tú; y como lo que pensamos decir estará cargado de razon hasta el cogote, queremos dejar este tono muy á propósito para hablarte á tí, y vamos á tomar otro mas á propósito para esponer nuestros motivos y justificar nuestra critica.

Don Antonio Alcalá Galiano está traduciendo en la actualidad dos obras una del ingles y otra del frances, y al mismo tiempo se estan publicando unas lecciones sobre la literatura del siglo XVIII pronunciadas por él en el Ateneo.

La que traduce del ingles es la *Historia de España* escrita en aquel idioma por Dunham. Pero antes de hablar muy cortas palabras sobre esta traduccion, porque en donde queremos juzgar del señor Galiano

no es en ninguna de sus obras traducidas sino en la original, que es la última que anteriormente hemos citado, séanos permitido hacer las siguientes preguntas. Un hombre que llega á colocarse fundadamente ó sin razon en una posicion elevada, ¿debe dedicarse á traducir? El individuo que ha pasado sus años en la atmósfera política atravesando por los primeros puestos del estado ¿debe emplear el tiempo en verter á su idioma las obras publicadas en otros países? El hombre público que habiendo sido periodista, representante de la nacion y ministro, se precia de amante de su patria, ¿ha de emplear las horas en traducir de una lengua estraña, una historia escrita tambien por un estraño, pero que se refiere exclusivamente á los acontecimientos de la nacion á que pertenece aquel? ¿Es esta ocupacion decorosa para el que á tanta altura se ha encajado? Y no se diga que este trabajo puede ser provechoso para el país, y honorífico para el que lo desempeña siempre que este por medio de notas eruditas, juiciosas é imparciales rectifique ó aclare el testo de que traduce, porque nosotros no admitimos este descargo, y diremos que el traductor que tal fondo de conocimientos reúne, debe dejar tan mezquina tarea y emprender la de una obra original. Vergüenza es que en los tiempos que corremos se escriba sobre la historia de España mucho mas en el extranjero que en nuestro mismo suelo. ¿Qué hacen esos hombres que pasan por tales y que se dan á sí mismos el título de literatos y de conocedores de nuestros fastos? ¿Por qué no hay siquiera uno que se dedique á escribir la historia de España en español, aunque no sea mas que para evitar que los Dunham, los Roureys y los Weis vengan á enseñarnos lo que en siglos anteriores ha sucedido en nuestro suelo? ¿Tan ricos estamos de historias nacionales? ¿Hay quizá alguna completa que merezca el nombre de tal? Dejemos esta materia, porque el corazon se nos llena de ira al contemplar cómo esos hombres que han adquirido reputacion literaria malgastan el tiempo en cuestiones inútiles de política... esteril, porque no podemos decir perjudicial, en cuyo cargo los comprenderemos á todos indistintamente, haciendo solamente escepcion de uno que es el honrado ministro de las *notas*, que despues de haber escrito valerosamente la contestacion debida á unas comunicaciones estrañeras é insultantes, fué á sellarlas en 1825 con su sangre en los campos de batalla: solo esta escepcion hacemos en favor del que está escribiendo la historia del reinado de Felipe II. Vengamos á la traduccion del señor Alcalá Galiano.

Hemos dicho antes que los que poseen el fondo de conocimientos necesarios para enmendar ó rectificar las obras que traducen, no deben traducir sino escribir libros originales, mucho mas si se trata de la historia del suelo del traductor, y ahora añadimos que el que no posea aquel fondo de instruccion no debe meterse á poner notas sobre hechos que no conoce claramente. Nos suministran esta idea algunas de las muchas notas con que el traductor de Dunham ha aumentado el catálogo de las muchísimas que el testo ingles lleva de primera mano. Al hablar el traductor en una nota sobre *cántabros* y *vascones*, no nos parece que se muestra muy enterado de las historias españolas que tratan con erudicion de estos dos nombres, así como tampoco de lo concerniente á esa lengua cuyo origen y cuya

etimología no se hallan en ninguna parte. El señor Galiano, ya que se ha puesto á anotar el testo ingles, debería haber manifestado terminantemente que Navarra ha formado parte de Cantabria, como lo demuestra sin dejar duda de ningun género la circunstancia de que en el territorio de aquel antiguo reino y en la orilla izquierda del Ebro, no lejos de Logroño, existe un alto que conserva el nombre de cerro de Cantabria. En cuanto á lo del vascuence, si fué lengua que se habló por cántabros y vascones, hubiera hecho muy bien el señor Galiano en hacer notar que el vascuence, así como los usos patriarcales de aquellos países estendidos á mayor territorio que el que hoy poseen, ha ido y va retirándose poco á poco á las crestas de aquellas ásperas montañas, pero perdiendo terreno cada dia, hasta que al fin acabará de desaparecer por entero con poca ventaja por cierto de las demas provincias de España, que así en la pureza de costumbres como en el mecanismo de la gobernacion podrian estudiar con provecho. Y ya que de Cantabria hablamos, recomendamos al señor Galiano que al menos cuando encuentre en la obra inglesa nombres españoles los busque en los autores nacionales, siquiera para evitarse la incomodidad de traducirlos y á los lectores españoles el peligro de no conocerlos. Dice traduciendo que de las siete antiguas ciudades cántabras de que habla Tolomeo solo dos quedan en pié, á saber: *Guevara* y *Tolono*. Señor Galiano: no es *Tolono*, es *Tolonio*, ó como dicen las gentes de aquellas inmediaciones *Tolono*. ¿Y por qué no pone V. aqui una nota manifestando que el historiador ingles se equivocaba al decir que estas dos ciudades quedan todavía en pié, pues la última desapareció del todo y solo se conserva su nombre en una eminencia que forma uno de los brazos del Pirineo y en un santuario ó ermita muy celebrado y concurrido de los pueblos comarcanos?

Por la sola muestra que acabamos de presentar, pues no queremos cansar á nuestros lectores con tan áridas cuestiones citando otros muchos defectos y faltas del traductor, se puede venir en conocimiento del crédito que habrá de dar al señor Galiano la traduccion de Dunham. Por lo que toca al estilo de la version española, debemos confesar francamente que no es tan malo como el que hoy se emplea por los traductores, si bien está muy lejos de asemejarse á los de nuestros Marianas y Solises, por mas que el escritor se haya esforzado, pues solo ha conseguido con estos esfuerzos descubrir la violencia que le cuesta el usar un language castizo. La traduccion está diciendo á tiro de ballesta que es traduccion. Vamos á dejar esta obra, pero antes tenemos que hacer algunas preguntas. La publicacion va ya bastante adelantada: ha salido el cuarto tomo: quizá dentro de poco se reparta el quinto: al principio de la publicacion y en la portada de todos los tomos se anuncia que el señor Donoso Cortes dará una reseña de los historiadores españoles, y que el señor Martínez de la Rosa añadirá un discurso sobre la historia de nuestra nacion: estos dos trabajos deben servir de introduccion á la version española de la obra del señor Dunham, ¿á cuándo aguardan aquellos señores á publicar sus discursos? ¿Los publicarán? ¿Sabrán hacerlos? Allá lo veremos.....

La otra traduccion que el señor Galiano está haciendo, ó por mejor decir se publica bajo su nombre, es la de la *Historia del Consulado y del Imperio*

escrita en frances por M. Thiers. No hablaremos aqui de ella, porque la aplazamos para otro lugar cuando acabe de imprimirse, y asi nos contentaremos con decir que la parte publicada ya no está traducida por el señor Galiano, sino *corregida* por él sobre la traduccion hecha por otros que no creemos necesiten ser corregidos por el antiguo tribuno. Pero es el caso que este señor, no contento con especular sobre su trabajo, lo cual consideramos muy lícito, ha querido ó consentido en especular con su nombre sobre trabajo ageno, cosa á nuestro modo de ver no muy decorosa para nadie. Si no estamos mal informados, y creemos no estarlo en este asunto, la traduccion se encomendó á otras personas, el trabajo de estas pasó á manos del señor Galiano, y este señor parece que va haciendo mangas y capirotes de la primitiva traduccion: es decir, la está refundiendo. ¿Si sucederá con esta obra como con muchas de las comedias de nuestro antiguo teatro, que queriendo meterse algunos á refundirlas no hacen mas que estropearlas?

Pasemos ahora á la obra original de nuestro literato, que es la de las lecciones de literatura del siglo XVIII. Pero como este artículo se ha hecho demasiado largo contra nuestro primer propósito, habremos de aplazar dicha materia para nuestro próximo número

SEMI-FABULA MEDIO DIPLOMATICA.

EL BURRO Y EL LEON.

En el antiguo teatro
De este mundo terrenal
Hablaban algun animal
Como hoy lo hacen mas de cuatro:

Y si la historia no miente,
(Pues van muy largos los trechos.)
Dó han pasado tantos hechos
Pudo ocurrir el siguiente:—

«Sin saberse la intencion
Con faz taciturna y seria
Iban juntos á una feria
Un Jumento y un Leon.

Paróles en el camino
Un rio de gran corriente,
Y al verlo falto de puente
Dijo al Leon el pollino:

«—Aunque seas tu mi Rey,
Y servir me hagas de page,
Buena es en nuestro viage
La igualdad ante la ley.

Pues las glorias y fatigas
Deben partirse á prorata
Lo mismo entre las hormigas
Que entre brutos de gran pata.

En la larga travesía
Que seguir nos proponemos,
Pasos como este que vemos
Se ofrecerán cada día.

Y no fuera mal pensado
Cual picador sobre un potro

El pasarse el uno al otro
En vez de ir los dos á nado.

Guardando sin restricciones
Turno exacto en tal sainete
En las varias posiciones
De caballo y de ginete. »—

Tras del acento disforme
De la borrical franqueza,
Bajó el Leon su cabeza
Y dijo al punto: « conforme. »

Cerrados asi los tratos
Que en su mente el asno fragua,
Metióse él mismo en el agua
Sin quitarse los zapatos.

Y alzando el Leon sus faldas,
Segun de aquel tiempo el uso,
Al momento se le puso
Caballero en sus espaldas.

Mas su aprension era tanta,
Que, temiendo una caída,
Le hincaba á falta de brida
Sus garras en la garganta:

De modo que el buen pollino
Viéndose en trance tan duro,
¿« Qué haces »? dijo á su vecino,
Y él contestó — « me aseguro. »

En esto su paso alarga
El burro de calma falto,
Y de dos brincos y un salto
Pasó el rio con su carga.

Siguieron con paso incierto
Sin obstáculo su marcha
Entre el yelo y por la escarcha
De aquel árido desierto.

Iba el asno taciturno
Con las orejas caídas,
Sin duda esperando el turno
Para vengar sus heridas.

Que las venganzas terrenas
Son tan dulces y tan gratas,
Que hasta las encuentran buenas
Las gentes de cuatro patas.

Asi es que, cuando Dios quiso,
Quitó á otro arroyo su embozo,
Inundando de agua el piso
Y al pobre burro de gozo.

El cual, segun la doctrina
Del convenio precedente,
Embistió muy diligente
La retaguardia leonina:

Y pensando con angustia
En sus recientes dolores,
Iba alzándose á mayores
Su cola hasta entonces mustia.

En términos que el Leon
Del brusco ataque ofendido
Interpeló enfurecido
Al picador en cuestion.

Quien á fuer de buen jumento

Con la mayor sangre fría
Sin desistir de su intento
Cuéntase que le decía:—

«Aguanta y estate quedo,
Que sin razon refunfuñas,
Pues ya que no tengo uñas,
Me aseguro..... como puedo.»

El Sueco.

SONETOS.

Frailen en mis negocios se entremetan,
Lluevan sobre mi parba demandantes,
Moléstenme busconas vergonzantes,
Cuñada y suegra juntas me acometan.

Gitanos su ventura me prometan,
Sea mi casa escuela de danzantes,
Y en mi cabeza tercios litigantes
El ser y estado de sus pleitos metan.

Ofrézcame una dueña sus verdores,
Causen mis penas pasatiempo y risa,
Venga el invierno y cójame en camisa,
Haya en mi muerte junta de doctores,
Atáquenme mil males de repente,
Líbreme Dios de un tonto solamente.

Meseguer

Pídeme de sí mismo el tiempo cuenta,
Si á darla voy, la cuenta pide tiempo,
Que quien gastó sin cuenta tanto tiempo
¿Cómo ha de dar sin tiempo tanta cuenta?

Tomar no quiere el tiempo tiempo en cuenta,
Porque la cuenta no se hizo en tiempo;
Que el tiempo tomara en cuenta el tiempo
Si en la cuenta del tiempo hubiera cuenta.

¡Qué cuenta ha de bastar á tanto tiempo!
¡Qué tiempo ha de bastar á tanta cuenta!...
Que á quien sin cuenta vive falta tiempo.

¡Y estoy sin tener tiempo y tener cuenta,
Sabiendo que he de dar cuenta del tiempo
Y ha de llegar el tiempo de la cuenta!!!

COCES.



ESPIRITU DE LA PRENSA MADRILEÑA.

Del HERALDO copiamos lo siguiente:

«El Burro es el periódico mas instructivo y ameno de cuantos se publican en España. No sabemos qué admirar mas, si las bellezas literarias que contiene, ó el juicio, el saber y los profundos conocimientos que manifiesta en la parte crítica. Hemos leído con gusto sus artículos en que, analizando las obras del Sr. Martínez de la Rosa, se prueba evidente-

mente que este señor es una nulidad literaria. ¡Con qué talento censuran los defectos del vate granadino!!! Damos el mas cumplido parabien á nuestro hermano el Burro y le deseamos larga y próspera vida; largo y abundante pienso.»

Dios oiga las palabras del *Heraldo*, á quien damos las mas sinceras gracias por el buen concepto que le merecemos.

—En el último número del CATÓLICO se lee lo que sigue:

«Se quiere sostener que la civilizacion ha adelantado mucho con el gobierno representativo. Nosotros creemos que si verdaderamente las ciencias naturales y las ciencias exactas han progresado en este siglo, en cambio hemos retrocedido mucho en las ciencias morales. Recientemente se ha colocado en el Prado una gran verja que será un adorno de buen gusto si se quiere, pero que á nosotros nos parece un elemento de corrupcion y de inmoralidad. La verja del Prado es altamente inmoral, y si nos apuran un poco probaremos no solo que es inmoral, sino hasta irreligiosa considerada bajo el aspecto puramente mercantil. En otro número apuraremos esta materia que tiene alarmados á todos los que aprecian en su justo valor la Sagrada Escritura.»

—Dice LA ESPERANZA en su artículo de entrada.

«Es lástima que no se corrijan tantos letreros defectuosos como hay en la capital de España, entre los cuales merece llamar la atencion el que hemos visto en la calle del Carmen sobre la puerta de un obrador de modista que dice:

La modista tiene la entrada por detras.

Sin duda querrá decir que tiene la entrada por la calle de Preciados, que está á la espalda de la modista. Nosotros quisiéramos de todos modos que desaparecieran este y otros rótulos extravagantes en este pueblo eminentemente cristiano, católico, apostólico romano.»

—El CASTELLANO de anoche anuncia lo que sigue:

«La *Posdata* cesa en su publicacion temiendo las continuas denuncias á que se ve espuesta por su marcha franca é independiente.»

—La *Posdata* desmiente al *Castellano* y añade:

«Nuestro cólega el *Castellano* ha dejado de existir por sobra de fondos y falta de suscritores. Séale la tierra ligera.»

—El ESPAÑOL y el TIEMPO se entretienen estos dias en polémicas puramente personales, que no queremos reproducir en nuestro periódico serio y grave. El primero desmiente la alarmante noticia que ha dado el segundo, de haber anclado en el puerto de Carabanchel una formidable escuadra inglesa.

—Los diarios CLAMOR PUBLICO, ECO DEL COMERCIO y ESPECTADOR, continúan divergentes en la cuestion de la pesca de las ballenas que forma la principal industria y riqueza de los isleños de Fuencarral.

—LA GACETA, despues de haber recomendado eficazmente nuestro periódico, da noticia del viaje de D. Juan Nicasio Gallego á Matanzas, donde ha llegado solo, por no haber cabido mas gente que él en la diligencia que le condujo. No ha tenido novedad en todo el camino, como no sea un vuelco acaecido en el Golfo de las Yeguas, que no produjo malos resultados por haber acudido en su auxilio los vecinos de los pueblos inmediatos. Solo al Sr. Gallego se le podia ocurrir el ir á América por el Golfo de las Yeguas ¿Si tratará de volver por el de las Damas?

—Don Joaquin María Lopez ha dejado la suscripcion del Burro, ¡qué consecuente es este señor!!

—La señorita Avellaneda ha adoptado el seudónimo de Felipe de Escalada. En todo imita Doña Felipa á George-Sand menos en el talento.

—El *Dómine Lucas* ha empezado á denunciar al público los nombres de los comisionados malos que no pagan los libramientos que se hacen á su cargo teniendo fondos. Ya es tiempo de remediar este abuso y que los comisionados que quieren calzarse con el santo y la limosna lleven su merecido. El propie-

tario del *Burro* conoce por experiencia la mala fe de algunos, y en el número próximo empezaremos á publicar los nombres de los que no cumplen con su deber en obsequio de todas las empresas literarias y artísticas, á quienes causan perjuicios de consideración. Esta es una coz muy seria y muy formal, señores comisionados.

—El demonio son las señoras mugeres de la corte para inventar modas, pero ¡qué modas! Ahora las ha dado por llevar un perrito en brazos que parece propiamente un niño de teta.



Que vistan mas ó menos largo, que usen mantilla blanca ó sombrero azul nada tiene de particular; pero llevar un perro en brazos, es gana de parecer amas de cria, y tales ganas se descubren en las damas de figurar lo que quieren ser, que el día menos pensado cargarán con un burro garañon. Mucho tendria que decir de las jóvenes del día el inmortal Quevedo si viviera, así como dijo de los mozalvetes de su tiempo:

Hacen creer estas cosas
á los hombres barbilindos
que por pasear potentes
prohijáran un pollino,

ANUNCIOS.

En el acreditado almacén de Mascardo, calle de Alcalá, n. 1., está de venta una fantasía sobre motivos favoritos de la ópera *María de Rohan*, compuesta por el profesor D. Cristóbal Oudrid y dedicada al Sr. D. José Salamanca, la cual ha sido aplaudida extraordinariamente en las sociedades de la Union y el Museo. El Liceo de Badajoz, de cuya sección de música era el Sr. Oudrid director, no podrá menos de lamentar su ausencia, porque es sin duda irreparable. En el mismo almacén se está grabando una colección de canciones jocosas y serias del mismo autor, de las cuales hemos oído en un concierto el *Coche Simón* y la *Huevera de Fuencarral* á la señorita de Gomez, y hemos quedado complacidos de estas composiciones.

EL PAPAGAYO.

Semanario de literatura, teatros y amenidades.

Recomendamos eficazmente este periódico que se publica en Cadiz, digno de leerse por sus buenos artículos y poesías, así como por el excelente espíritu de sus doctrinas. Basta decir para su recomendación, que está conforme con nosotros en la calificación de las cuasi poesías del cuasi poeta D. Francisco Martínez de la Rosa.

EL GUADIANA.

Periódico Literario y Artístico.

Este cofrade, que se publica en Badajoz, merece así también las simpatías del *Burro*, como merecerá las de todas las personas de buen gusto. Escelentes artículos científicos y literarios y poesías amenas hemos leído en el *Guadiana* que hacen honor á la capital de Extremadura.—Su precio es 4 rs. en Badajoz y 5 para los suscritores de las provincias.

EL GENIO.

Semanario de Literatura.

El último número de este periódico que hemos visto contiene una linda poesía á BARCELONA de D. Víctor Balaguer; á GRANADA de la conocida y apreciable poetisa doña Robustiana de Armiño: el *Torero*, canción de Don Luis Maraver, y varios sonetos, epigramas y artículos en prosa de escritores conocidos. Recomendamos igualmente este periódico barcelonés, cuyo esmero tipográfico es además digno de elogio.—Su precio por suscripción mensual es 4 rs. en Barcelona y 5 en las demas provincias.

EL DÓMINE LUCAS Y EL FANDANGO.

Estos periódicos siguen publicándose en la Sociedad Literaria de esta corte, cada vez con mayor aceptación.

A ULTIMA HORA.

SEGUNDA RIFA.

Anoche tuvo lugar la rifa de la *ALBARDA* anunciada para los no suscritores, habiendo tocado el premio al Sr. D. Joaquín María Lopez, núm. 3.457,891. ¿Si contaría el señor Lopez con su suerte cuando dejó de ser suscriptor, sin duda para no privarse de entrar en el sorteo de tan preciosa alhaja?



Con este motivo las bellas de la corte, que se pirran por el señor de Lopez, han ido á felicitarle á la hora de entrar el Burro en prensa.

Madrid: Imprenta del Siglo á cargo de Ivo Biosca, calle de las Veneras, número 6, cuarto principal.